

## Arenas

### **Cuántas cosas se pueden aprender los días de domingo...**

Comerte una tajada de melón debajo de la sombrilla, sin masticar ni un granito de arena, y comerla rápido, no sea que salte el Levante. Descubrir los tatuajes de sol. Coloco sobre mi brazo izquierdo una concha de mar y mi prima Irene me pone crema solar alrededor de la concha, por todo el brazo. Después yo elijo dónde hacerle su tatuaje:

- ¡En la espalda! - le digo yo entusiasmada.

Han llegado las amigas de mi madre, yo también digo que son mis amigas, y nos juntamos un mujerío...Todas alrededor de la mesa juegan al bingo. Risas, carcajadas, anécdotas, bromas. Miro como hay unas sillas que están más hundidas en la arena que otras. Me da la impresión que cuánto más se ríen más se hunden sus sillas en la arena y se dan “premios” las unas a las otras.

- ¡Ocho!
- ¡Le coges a la burra el *shosho*!

Antes de que se acerque el atardecer comienzan con los *cacharritos*, ron con coca-cola, ése es el prelude para ir relatándose uno a uno sus recuerdos. Pasan y pasan las olas. Mi prima y yo estamos con una piara de niños en las *piaras*. La mar se está vaciando. Es el momento para poder bordear el castillo. Las aventuras infantiles, cuándo darle la vuelta al castillo de San Sebastián sin hacerse cortes en la planta de los pies se convierte en toda una hazaña. Soy mi propia heroína y mi prima también. La admiro y además es mi cómplice. Nos merecemos una tajada de melón. Las amigas de mi madre siempre me dicen siempre:

- Nena, tú eres mu lista. Así que aprovecha y disfruta. Tú no te vayas a quedá con el primer novio - o novia, tú sabes que eso a nosotras nos da iguá- que pase, aunque todavía es pronto pa eso. Estudia, prepárate y viaja, que pa esta vida hay que está mú prepará y a nosotras nadie nos enseñó porque tuvimos que trabajar desde niña. Menos mal que nos juntamos en la asociación del barrio. Allí, nos cosimos tó los rotos que teníamos, que no eran pocos. Cuando nos pusimos a aprender a leer y a escribir, tuvimos que montar una guardería para tós ustedes. Después nos dimos cuenta que nuestros maridos, se podían quedar con ustedes

mientras estudiábamos. Y se acabó la guardería. Nos costó pero ellos también aprendieron. Nos le quedaba de otra. Cuántas discusiones con los maridos, ¿verdad?, y cuántos disgustos... Hemos aprendido mucho y tú vas a ser diferente, nosotras lo sabemos. Se te ve vení de lejos.

Las escucho con mucha atención tratando de captar lo que está más allá de las palabras, pensando en que estas madres no son como las otras madres. Ese pensamiento se desvela como un misterio.

Atardece, me acerco a la orilla a contemplar el mar, a ver si esta vez escucho cómo suena el sol cuando se va escondiendo en el agua. Mi prima dice que hasta se ve el vapor y se forman nubes naranjas por eso. Miro más allá y pienso en el otro lado, en el otro sur. ¿Cómo será?

### **Un puente de Sur a Sur**

Llegué ansiosa. Solté la mochila en el hostel y con paso apresurado me dirigí hacia la playa. Estaba celebrando mi luna de miel conmigo misma.

Después de tres años de relación con P. me elijo a mí. Me celebro, me reencuentro, me permito, me dejo llevar.

A veces la vida no se sucede al ritmo de las olas. A veces la vida se va tejiendo a destiempo. Casi llego, casi gano, casi pierdo, casi caigo, casi te encuentro... Cuando llego, tú te vas. Cuando estoy bien, tú estás mal. Cuando trabajo, tú estas desempleado. Cuando quieres esto, yo quiero lo otro. Vamos cambiando. Quiero salir. Yo paso de irme ahora a ningún lado. Vete tú quilla. ¿Te vienes? Vete sola mejor, es tú momento. Tú amor es demasiado generoso, sabes que cuando me voy, me voy. No te puedo cortar las alas. Me enamoré de tus alas.

Todas las calles del pueblo eran de tierra. Me había dicho que la arena era negra, de tierra volcánica, y que había palmeras. El pacífico me sugería tanto...cómo si fuera a darme respuestas. Llegué bañada en un sudor pegajoso. Miré la playa con la sensación de libertad, con la certeza de saberme sola y embarcada en mi propia aventura. Esta vez,

sin mi prima y sin que mi madre ni sus amigas me pudieran echar un vistacito desde sus sombrillas. Me acerqué a la orilla. El mar estaba tan bravío... El rompeolas es una furia de espuma blanca. Los pies se me hundían en la arena rápidamente, hasta los tobillos. Aquí no se podrían poner mi madre y ni mi tía con sus sillas a charlar. Se las tragaría la arena y se quedarían varadas. Tan solo con imaginármelo, me reía yo sola, viendo a mi madre y a mi tía con las patas pa'riba riéndose. Dudaba si bañarme o no. Le tengo mucho respeto al mar desconocido y a las corrientes submarinas. Miré a mí alrededor y no había nadie bañándose. Necesitaba apagar la sed. Necesitaba apagar la sed de respuestas. No sabía que iba a hacer con mi libertad, me asustaba...Era inmensa. Me tomé un licuado de papaya, fresa y mango en un comedor. Había una niña del pueblo, Gladys, se sentó junto a mí y platicamos. Le enseñé un mapa del mundo, nunca había visto uno ni siquiera en la escuela. No sabía donde estaba su país, Guatemala. Tenía 8 años. Me preguntaba cómo se puede vivir sin la dimensión geográfico-espacial en la cabeza. Esa duda me trasladó a otro montón de dudas y de descubrimientos, sin respuestas. Mi territorio está donde pongo mis pies. Le pregunté si ella se bañaba en el mar.

- El mar trae muertos.
- El mío, se los traga- le dije yo impactada.
- No sé nadar – me dijo.

### **El tiempo corre deprisa**

Viernes 27 de enero, 10.03h. No sé cómo continuar con el relato. No he vuelto a entrar en la sala de remezcla en toda la semana... Tantas ideas, emociones, puentes, tantas historias, personas, tantos ríos que se me ramifican cómo columnas de agua en un territorio selvático. Las historias propias y ajenas como venas azules y verdes en mi mapa de recuerdos, en el territorio por nombrar y construir a partir de la palabra, de la sugerencia de la otra. Tengo que trabajar, no puedo permitirme el lujo de estar aquí escribiendo. Estoy loca... Debería estar trabajando, me voy a retrasar con las entregas...

Tomo el libro de Rayuela. Lo uso de vez en cuando, como libro de consulta. Lo abro al azar con la certeza de saber que me dirá algo. Esta vez lo abro pensando:

- Qué salga un río, qué salga un río, qué salga un río...

Capítulo 20. Página 225. Leo a partir de la mitad de la página y en el párrafo que he leído no encuentro nada que me interese.

- ¿Lo dejo? ¿Paso a otra página? (me pongo nerviosa) No. Sigue leyendo ésta. Sé fiel al juego. Te has arriesgado, no te saltes las reglas de tu propio juego.

Sigo leyendo hasta llegar a las últimas frases de la página:

- Vos sabés que yo a veces veo. Veo tan claro. Pensar que hace una hora se me ocurrió que lo mejor era ir a tirarme al río.
- La desconocida del Sena... Pero si vos nadás como un cisne.

El impulso de querer tirarse, de soltar, de dejar, de olvidar, de contar. Tiro al Sena, que no conozco, lo que he perdido; una concha, mi mapa del mundo, mi ruta de viaje, la política a tiempo completo. Me quedo sin nada dos veces. Cuando lo pierdo y cuando conscientemente reviso lo que he perdido de nuevo y aún así lo tiro. Hago un inventario de causas y cosas perdidas. Ya no me causa dolor perder, ni dejar atrás.

### **Mi territorio está donde pongo mis pies.**

Camino por la calle Feria en busca de una tienda dónde comprar una bombilla para mi cuarto nuevo.

- Hoy es domingo... ¿Qué habrá abierto?

Entro en “un chino” y está él, con su perro, su correa. Tiene más canas. Estoy muy de espaldas a él, muy cerca. No puedo evitar escuchar la conversación que mantiene con la dependienta:

- ¿Es un pelo de tiela?
- ¿Cómo?
- ¿Es un pelo de tiela o de agua?
- De agua no es...
- Los pelos de tiela se comen como los conejos de campo.

Nos miramos de reojo. Es la primera vez en mucho tiempo que establecemos contacto visual. La mirada nos sitúa en lo real de la historia. Somos cómplices por unas milésimas de segundos. Se marcha. Sonrío. Compró mi bombilla. Claridad, para saber si me tiro al río o no. ¿Nado como un cisne? ¿Hace cuando tiempo que no nado? Me voy al río a buscar respuestas.

No conozco el Guadalquivir. Estoy sentada en el “río”, observando los puentes que lo atraviesan y la gente al pasar. Esto es un canal, no es un río. Se hizo para la Expo’ 92. ¿Cómo será realmente el río Guadalquivir? Con sus orillas, sus mareas, sus peces, su color de río. Siempre en busca de mi propio sentido de la autenticidad.

Abro mi diario de viaje, lo releo y el último poema es de Otto René Castillo: “Y nada puede jamás contra la vida porque nunca nada puede jamás contra la vida”. Qué hermoso, construir belleza en medio de la fealdad, de esta crisis...La literatura, la poesía, los ensayos... me regresan, una y otra vez a la búsqueda del sentido poético-estético-político de la vida. Una suerte, compartir un poema con otra persona y que signifique tanto cómo para mí. Qué haría, sin los intercambios de poemas con Andrea y con Fernanda...Cómo puede llegar a resignificar tanto un poema, una poesía, unos párrafos... Suspiro. Qué rico...

Quisiera tirar los secretos que duermen en la memoria al canal que abrieron para el río. Quisiera tirar los corsés.

Rehago mis pasos, me re-direcciono. Hay cosas que no cambian. El melón en la nevera. Cuatro mesas, tres sombrillas, seis sillas que se van hundiendo en la arena. Niños y niñas en las *piernas*. El Castillo de San Sebastián. Mi madre me cuenta que para la “celebración” de la Constitución de 1812, querían hacer un puerto en la Caleta, remodelar la entrada al Castillo, cargarse las piedras y ponerlo más bonito, pero bonito pa’ellos (me aclara). Nos quieren echar de aquí. Como si lo feo fuera la gente. No están equivocao ni ná...

Miro la playa, el mar. Me voy a la orilla a tirar una concha al mar. Terminó mi luna de miel conmigo misma. Me invaden todos los recuerdos, se me filtran por el cuerpo, se riegan por todo mi ser y me río a carcajadas limpias, con las patas pa’riba. No es una

imagen muy elegante, no me importa porque me río y también lloro y eso es lo que me importa. Mientras se va hundiendo la silla en la arena y contemplo el cielo del atardecer. Cuento nubes naranjas y rosadas: Las rupturas. Las fronteras. La muerte. La violencia. El devenir de la historia. De las historias de vida. Siempre enumerando, siempre contando, siempre haciendo inventarios...Qué manía ésta...La vida se abre paso tras la vida, una y otra vez. Llega mi prima y juntas, nos contamos mientras nos hundimos dulcemente en la arena.